

«Mi padre, **ovrero**»

El ciclo neobatllista a partir del legajo de un liceo

Escrito por **J. Javier Pioli**¹

Introducción

El presente trabajo se propone establecer un diálogo entre la evolución de la matrícula del Liceo Departamental de Colonia durante la década de 1946-1956 y la producción historiográfica relacionada al período. Este recorte coincide con el auge neobatllista en su impulso industrializador, y con el ulterior agotamiento del Uruguay próspero.

En la escala local, la década está marcada por cambios estructurales que se hacen visibles en el entramado urbano de la ciudad, en la composición social de la población, y en un aumento significativo de la participación del sector secundario en la actividad económica. En una ciudad cuyas élites y cuadros medios habían estado ligados mayoritariamente al comercio, a las profesiones liberales y a la burocracia estatal, las variaciones en la matrícula del liceo departamental señalan la progresiva aparición de actores relacionados a otros ámbitos, en particular al mundo fabril y a la cultura obrera. En el caso de la ciudad de Colonia, ese nuevo actor tendrá una representación clara en la emblemática silueta de SUDAMTEX (plenamente operativa en 1947) y en el Pueblo Nuevo, barrio obrero formado por la afluencia de nuevos pobladores.

El estudio de los legajos estudiantiles como documento histórico nos permite generar un cruzamiento con la producción historiográfica relacionada a la época. Ese diálogo hará posible verificar cómo el ciclo neobatllista, los cambios sociales y las transformaciones en el rostro de la ciudad también dejaron su huella en la historia de un liceo; en especial si tenemos en cuenta que en este período y con el apoyo estatal explícito, la educación secundaria se expandió significativamente.²

El período en la producción historiográfica

Según Germán D'Elía en *El Uruguay Neo-batllista* (1946-1958), en este período el país experimentó un desarrollo acelerado similar al registrado por otras economías latinoamericanas, posible gracias al debilitamiento de los lazos de dependencia con las economías centrales. En el contexto de la segunda guerra mundial y de la guerra de Corea, Uruguay vivió una coyuntura en la que le era posible ensayar otras formas de desarrollo económico, privilegiando en este caso el impulso a la industria de bienes de consumo. Esta política industrializadora —sustitutiva de importaciones— fue exitosa mientras las condiciones internacionales eran propicias, pero el ensayo no logró que el país superara ciertas formas de dependencia, como la tecnológica y la financiera.³

En la historiografía del Uruguay, el trabajo de Germán D'Elía abre las puertas a una revisión de las interpretaciones que hasta la fecha habían sido dominantes sobre el período neobatllista. El análisis de D'Elía contrasta con la visión más difundida en el Uruguay de los sesenta, que identificaba al ciclo neobatllista con las políticas clientelares y con la ulterior crisis económica, para la que los cuadros de la lista 15 no pudieron formular una solución sólida. Pero hacia 1982 D'Elía proponía un acercamiento en el que agregaba otros puntos de análisis, como la vocación industrializadora de la corriente liderada por Batlle Berres. Según este autor, el neobatllismo identificó en el despliegue industrial una posibilidad de

desarrollo que permitía dinamizar otros sectores de la economía (como algunos rubros agrícolas, los servicios asociados a la producción fabril, el comercio, la banca o las finanzas) y disminuir la dependencia de la importación de productos industrializados.⁴ Asimismo, el impulso industrializador crearía nuevos empleos, generando por la vía del salario un aumento de la demanda de bienes y servicios que requieren los empleados del sector.

Uno de los grandes problemas de este impulso industrializador, sin embargo, se relaciona con el mismo despegue del sector secundario. Para D'Elía, la velocidad y magnitud con la que se desarrolló la industria en el período generó una presión sobre la importación de materias primas y bienes de capital —un rubro cuya dependencia no se había resuelto—, algo que no podía cubrirse con el aporte de divisas que generaba la exportación agropecuaria, con claros signos de estancamiento.⁵ Esta situación es, en la lectura que D'Elía propone en la década de los ochenta, un factor clave para comprender la crisis del ciclo neobatllista.

Más allá de las determinantes económicas que marcaban el rumbo del neobatllismo, aquel proyecto industrializador respaldado por los sectores populares y medios del entorno urbano pronto generó otra alineación de fuerzas dispuestas a aprovechar toda fisura para socavarlo. Más recientemente, la producción historiográfica ha analizado las escisiones internas del viejo batllismo durante la década del cincuenta y también la manera en que los sectores herreristas del Partido Nacional se movieron estratégicamente para articular una alianza *sui generis* con el ruralismo liderado por Benito Nardone. Por otra parte, la coyuntura ideológica internacional, marcada por la posguerra y por la dinámica de la guerra fría, obligaba a la dirigencia política a dar signos de alineamiento y simpatías. En este clima, tanto el núcleo de Luis Batlle Berres como los demás actores políticos debieron definir posturas sin perder de vista que cada movimiento y pronunciamiento tenía un carácter estratégico, generando posibles aliados o eventuales contrincantes. En esta dinámica debe entenderse, por ejemplo, el difícil relacionamiento con el gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina, o la complejidad de los vínculos con partidos de izquierda y sindicatos.

Escisiones en el batllismo. Respecto al derrotero seguido por el batllismo en este período, los trabajos de Jorge Chagas y de Pablo Ferreira proponen un interesante análisis sobre el enfrentamiento entre las listas 14 y 15, las cuales se disputaban el electorado batllista reclamando para sí la legitimidad como continuadores del ideario de José Batlle y Ordóñez. Si bien los sectores estaban marcados por el liderazgo de los hermanos Batlle Pacheco y de Luis Batlle Berres —respectivamente— no deberíamos reducir esta escisión a una mera rivalidad personalista. En el fondo de esta pugna lo que existía era una diferencia hermenéutica, dos posicionamientos distintos sobre la interpretación del legado batllista, sus propuestas y planes de acción.

Así, cuando en marzo de 1952 se instala el primer Consejo Nacional de Gobierno (cng) el deterioro de la situación económica y la creciente conflictividad sindical acentúan el distanciamiento entre ambas listas, no solo porque ya existía una rivalidad evidente, sino porque ambos grupos interpretaban el *corpus* doctrinario del batllismo desde ópticas distintas. Según Jorge Chagas, estas diferencias llevaron a que en 1955 algunas decisiones clave en materia económica no llegaran a tomarse y que el cng quedara paralizado. La crisis económica se agravaba mientras ambas agrupaciones no lograban consensuar «la solución correcta de acuerdo a la tradición batllista».⁶

Pablo Ferreira, por su parte, señala que ya en las elecciones de 1946 existía un distanciamiento entre el batllismo catorcista y el quincista. Unidas por el apoyo a la candidatura de Tomás Berreta, ambas agrupaciones comenzaban a evidenciar diferencias en cuanto al programa de gobierno, inspirado en diferentes interpretaciones de los textos de Batlle y Ordóñez y su política de gobierno. La figura de Berreta, si bien reticente a las grandes innovaciones, parecía una solución intermedia entre el conservadurismo de los Batlle Pacheco y el programa de reformas que Luis Batlle consideraba una necesaria continuación de lo interrumpido en 1933.

Sin embargo, la llegada accidental de Luis Batlle Berres a la presidencia de la República «desniveló los equilibrios internos», y en 1947 se inicia un tiempo en el que su figura opacará a la de sus primos. Batlle Berres encarnará el liderazgo de una lista 15 que impulsa la industrialización —en los términos ya mencionados por D'Elía— y que busca legitimarse y apoyarse en el electorado urbano, a partir de una «alianza entre la burguesía empresarial,

las capas medias y los trabajadores».⁷

Lógicamente, el ascenso inesperado de Batlle Berres agudizará las diferencias con los círculos de la lista 14,⁸ y ambas agrupaciones reafirmarán sus posicionamientos buscando captar al electorado batllista. En esa dinámica, catorcistas y quincistas intentarán distinguirse y diferenciarse, presentando al otro como una versión incompleta o viciada de la tradición heredada. Esto explica por qué en los editoriales de *El Día*, en radio Ariel, en el diario *Acción* o en los diferentes discursos y alocuciones, buena parte de la energía y los argumentos estuvieran puestos en reforzar la diferencia entre un batllismo genuino y un otro que no representa fielmente el legado o que no está a la altura de la situación: «Sabemos que [dice Batlle Berres en un discurso pronunciado en Florida en 1954] en la opinión pública el colegiado de hoy no tiene arraigo ni prestigio; sabemos que esto es por este gobierno vacilante, pusilánime, que no sabe tomar los derroteros que debe tomar».⁹ Para Batlle Berres cuestionar la naturaleza del ejecutivo colegiado tendría un gran costo político, pues lo ubicaría como crítico de una de las tradiciones más reconocidas de Batlle y Ordóñez. Este giro retórico permite a Batlle Berres presentar los problemas del cng como consecuencia de la ineptitud del catorcismo; el desprestigio del colegiado no se debe a este cuerpo en sí, sino a la vacilación de la fracción mayoritaria.

Esta dinámica es un elemento de continuidad durante la década. En el departamento de Colonia, una jurisdicción tradicionalmente colorada y en la que el batllismo prendió especialmente en las colonias de inmigrantes, la escisión entre la lista catorce y quince también se trasladó a la vida local y a las discusiones familiares; reproduciendo en menor escala aquellas disputas por el legado batllista, influyendo en las lecturas del presente, el concepto de democracia o la importancia de la legislación económica y social.¹⁰

Una alianza sui generis. Otro actor clave para comprender la dinámica política de la época fue Luis Alberto de Herrera, líder de la fracción mayoritaria del Partido Nacional y contrincante histórico del batllismo de la primera hora. Por su trayectoria y personalidad, Herrera opera en la época como una figura en torno a la cual tienden a gravitar los grupos más críticos del batllismo, en especial los sectores ligados a la producción agropecuaria. Pasado el esplendor de los años cuarenta y de comienzos de los cincuenta, las primeras señales de deterioro en las condiciones económicas generan un cuadro del que Herrera puede sacar un provecho electoral. Según Jaime Yaffé, en 1950 se había consolidado una autopercepción sumamente optimista del país (la «Suiza de América»), pero en la segunda mitad de esa década se vivencia un «contraste impactante» marcado por un escenario de estancamiento económico y de un consecuente deterioro social. La crisis tiene múltiples aristas y puede relacionarse con variaciones en la demanda del mercado internacional, pero en el país se evidencia también un estancamiento del sector agropecuario. A ello se agrega, como efecto dominó, el estancamiento en la industria, la inflación, la inestabilidad financiera y el déficit fiscal.¹¹

En esta coyuntura, el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones queda en entredicho, y con el estancamiento económico cobran autoridad las viejas oposiciones al batllismo. En el caso de Herrera, la crítica será ejercida desde el seno mismo del segundo colegiado (1955-1959, de mayoría quincista), como uno de los consejeros que componen la fracción minoritaria. Aquí la dinámica del colegiado y el deterioro en las condiciones económicas generarán un clima muy propicio para la oposición: «Poco a poco un malestar creciente fue ganando a muchos actores, objetivados a menudo, en forma vaga pero efectiva, en las críticas contra el colegiado y contra el batllismo».¹²

En el caso del departamento de Colonia, esta objetivación de la oposición y del reclamo tomará especial fuerza en la Liga Federal de Acción Ruralista, que desde su origen se ubica en las antípodas de la política batllista, a la que considera «meramente urbana y protectora de una industria artificial, cuyos costos debía pagar el agro».¹³

Con alcance nacional, organizada en base a una federación de organizaciones rurales y con elementos que remitían al artiguismo, el Ruralismo nacido en 1954 es una expresión gremial con tintes populares del sector agropecuario —que capta a los trabajadores y la clase media rural—, aglutinada y coordinada por la prédica radial de Benito Nardone. En los hechos, la Liga Federal de Acción Ruralista manifiesta con un nuevo lenguaje y otras formas de movilización la vieja oposición del sector agroexportador: «(El Ruralismo y su propuesta de reforma constitucional)... contemplaba las aspiraciones largamente reclamadas del sector agropecuario en cuanto a mejorar su participación en el ingreso nacional, sin continuar “subvencionando” a la industria y a los obreros, ambos “urbanos”».¹⁴

Podemos inferir que, en el departamento de Colonia, el éxito del Ruralismo y de la prédica de Nardone se explica por la captación de una clase media rural particularmente numerosa en la zona,¹⁵ que no puede ser conmovida por el discurso de un batllismo industrializador, urbano y favorable a la legislación social y laboral.

Tarde o temprano, la estrategia electoral de Luis Alberto de Herrera se encontraría con las reivindicaciones gremiales interpretadas por Benito Nardone, y de esa confluencia surge la alianza concretada para las elecciones de 1958. Este acuerdo, si bien inestable, da la estocada final al proyecto neobatllista, que pierde la mayoría en el cng, en el Parlamento y en casi todos los Concejos Departamentales.

Panamericanismo o Perón. Otro aspecto importante para comprender la dinámica social y política de la época y sus repercusiones en el departamento de Colonia es el del clima ideológico de la segunda mitad de los años cuarenta y la década del cincuenta. Según Fernando Adrover, la segunda posguerra y la progresiva incorporación de los discursos de la guerra fría generaron en Uruguay, ante la presencia del peronismo y sus ambigüedades, una «compleja imbricación entre marcos ideológicos viejos y nuevos».¹⁶

En ese clima, el país estuvo atravesado por importantes debates, pronunciamientos y acusaciones sobre las simpatías de los diferentes actores políticos. Esta dinámica afectó especialmente a los partidos tradicionales, y en algunos casos —como el herrerismo— la circunstancia hizo necesaria una realineación política, o un cambio discursivo que les ayudara a desmarcarse de las sospechas de filo-fascismo.

La influencia del peronismo, por otra parte, generó una divisoria de aguas que impactó especialmente en el litoral del país, por la fluidez en las relaciones entre la población de uno y otro margen, por la influencia de la prensa y la radio argentina, y también por la presión que podían ejercer exiliados antiperonistas, agentes encubiertos o representantes diplomáticos del Gobierno argentino. Por ejemplo, en 1946 los comicios estuvieron marcados por la sospecha sobre una campaña de propaganda que «agentes del gobierno argentino» estarían realizando en favor de Luis Alberto de Herrera. Como contragolpe, el herrerismo denunciaba la responsabilidad norteamericana sobre un rumor que vinculaba a Herrera con supuestos «planes expansionistas» del gobierno de Perón.¹⁷ Esto recuerda mucho al clima enrarecido de las elecciones presidenciales en Argentina del mismo año, en las que la consigna «Braden o Perón» expresaba el rechazo a la injerencia norteamericana en la disputa electoral.

En Colonia, la cercanía geográfica de Buenos Aires generaba en la población una influencia nada despreciable, y la radiodifusión argentina era un elemento muy presente en lo cotidiano. De hecho, con motivo de las elecciones de 1952 muchas voces reclamaron por la intromisión del Gobierno argentino en la formación de opinión, denunciando la «penetración radial extranjera» y señalando que en el litoral muchos ciudadanos estaban más interiorizados de los principios del peronismo que de los valores «realmente democráticos».¹⁸ Otro ejemplo que ilustra con claridad la cercanía —real y simbólica— de Buenos Aires y la inmediatez en la circulación de noticias lo constituye el episodio del bombardeo a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955. Según los relatos que circulan en la memoria colectiva, tanto los estruendos del bombardeo como las maniobras de la fuerza aérea fueron percibidas por la población de Colonia, en un espectáculo bélico que fue vivido desde cerca.

Para el neobatllismo, las relaciones con el Gobierno argentino en el período seleccionado representan un capítulo muy complejo, marcado por la tensión diplomática y por un notorio «distanciamiento personal» entre Perón y Batlle Berres.¹⁹ Pesaban sobre ambos profundas diferencias políticas e ideológicas, y en el caso del Gobierno uruguayo existía una tradición cercana a la diplomacia norteamericana, con tintes panamericanistas. Esta relación privilegiada con los ee. uu. se mantuvo al menos hasta 1953, momento en el que esta potencia alivia asperezas con Argentina. A partir de entonces, «la relación privilegiada» de Uruguay con ee. uu., nacida durante la segunda guerra mundial, «está tocando su fin».²⁰ El ocaso de ese privilegio y del lugar estratégico que el país tenía para la diplomacia norteamericana también coincide —no casualmente— con el lento desmoronamiento del «Uruguay feliz».

Otro punto muy interesante de esta época puede encontrarse en algunos testimonios que dan cuenta de una intelectualidad que reflexiona críticamente sobre su tiempo histórico. En la segunda mitad de la década del cincuenta, las personalidades que se nuclearon en torno al semanario *Marcha* comenzaron a compartir columnas de reflexión en las que

ponían en duda esa imagen optimista y arcádica de un Uruguay diferente al concierto latinoamericano. Cuando en 1955 toca el turno a un segundo ejecutivo colegiado, la Suiza de América continúa siendo un lugar común en el imaginario popular, pero ya había señales —como la aplicación de medidas prontas de seguridad en el marco de protestas sindicales de 1952— que bajan a tierra esa imagen edulcorada de un país modelo, de una isla democrática y liberal.

En un artículo de Ximena Espeche se analiza la trayectoria de algunos grupos de la intelectualidad uruguaya que asumen esa mirada crítica sobre una prosperidad que aparentaba ser duradera y sólida. En el caso de *Marcha*, la mirada autorreflexiva estará marcada por la maduración de un pensamiento latinoamericanista y antiimperialista. Para ellos, la tesis de excepcionalidad uruguaya alimentada por el discurso neobatlista era, más que un espejismo, un problema:

“

Es el nuestro un pequeño gran país —afirma Batlle Berres en 1948— [...] Hoy se le puede calificar, con igual razón de pequeño oasis de libertad, justicia en un mundo perturbado con trágicas realidades o comprometedoras perspectivas. [...] Tengamos clara conciencia de que el Uruguay es un país de excepción. [...]

Batlle Berres definió su programa de acción enmarcado en una matriz de la que se reconocía deudor y continuador [...] [Él] gobernaba insistiendo en ser el legatario de esa tradición de lo excepcional en un momento en que, para ciertos analistas —también varios de ellos de la propia Marcha— esa tradición era al mismo tiempo el fundamento de la excepcionalidad y su mayor problema «estructural».²¹

”

El trabajo de archivo realizado con los legajos de estudiantes del Liceo Departamental de Colonia cubre una década que se cierra en el año 1956. En ese período, el liceo vio incrementar sensiblemente su matrícula, pero también se perciben otras transformaciones relacionadas a los usos sociales, la estética, la extracción socioeconómica de su estudiantado y sus resultados académicos.

En el legajo de estudiantes pueden seguirse las pistas de un sistema que, de la mano de la bonanza económica y del dirigismo estatal, tendió a ampliar y democratizar el acceso a la educación secundaria. Las transformaciones de ese país de excepcionalidad —y el cuestionamiento de ese concepto— también pueden inferirse si reparamos en los rostros de los fotografiados y sus datos personales, en las sanciones disciplinarias, en los términos utilizados por los administrativos que completaban el legajo, en la revisión odontológica o en el camino seguido por los pocos estudiantes que culminaban cuarto año.

El Liceo Departamental de Colonia y su matrícula en el período 1946-1956

Un análisis comparativo de la matrícula de estudiantes del Liceo Departamental de Colonia entre 1946 y 1956, si bien no ofrece un panorama representativo de la situación nacional, sí podría darnos una idea de las características que tuvo en esta zona el aumento de la escolarización en educación secundaria, y la incorporación de las clases medias.

Sin pretensión de incurrir en generalizaciones, creemos que el archivo del actual liceo Juan Luis Perrou contiene datos que enriquecen nuestra comprensión sobre el período. En particular, nos permite ver la forma en que las políticas de Estado, la coyuntura económica y las transformaciones sociales y urbanas se reflejan en la matrícula de estudiantes, tanto en lo que respecta a la variación cuantitativa como a otros aspectos cualitativos: la localidad o barrio de procedencia, el sector socioeconómico, la profesión u oficio de los

referentes familiares, las condiciones de salud, la trayectoria educativa.

En suma, creemos que algunos aspectos del ciclo neobatllista indicados por los autores trabajados pueden verse reflejados —también matizados— a partir del análisis de los archivos locales. El caso del Liceo Departamental de Colonia —que hoy celebra 110 años de existencia— y la evolución de su matrícula permite una mirada que aporta a la comprensión de otros procesos relacionados al período: el desarrollo industrial en Colonia, las variaciones en el influjo inmigratorio, los movimientos poblacionales internos al departamento, la urbanización de la capital departamental y las transformaciones de algunos barrios, la idiosincrasia local y las formas de sociabilidad, las características de los sectores medios en la sociedad coloniense, la valoración de ciertos oficios y profesiones y su relación con los roles de género. Este acercamiento también nos permite comprender algunas singularidades del sistema educativo en la época: la situación sanitaria de los estudiantes y lo que el Estado concebía como un sujeto sano, las formas de disciplinamiento y el tipo de respuesta que la institución educativa daba frente a pequeñas faltas y transgresiones.

Sobre estos aspectos, los legajos estudiantiles ofrecen muchas pistas y nos permiten hacer varias inferencias. Si bien un análisis en profundidad escapa a los objetivos de este trabajo, no podemos pasarlo por alto porque nos permite reafirmar la importancia del trabajo de archivo y de la historia local como un recurso para entrar en diálogo con la producción historiográfica. De ese diálogo, muchas veces, pueden surgir nuevos aportes.

Un dato importante para contrastar con la bibliografía trabajada surge de la comparación entre los estudiantes inscriptos en 1946 y los que se postulan en 1956.²² En 1946, el liceo recibe a 109 inscriptos, entre los cuales figuran 9 traslados de otras instituciones; nuevamente se supera el centenar de estudiantes y deben crearse varios grupos para primer año, confirmando una tendencia de varios años atrás. Diez años más tarde el comportamiento parece acentuarse, registrando 146 inscriptos totales, lo que representa un incremento del 34%.

Este patrón de crecimiento debe valorarse aún más si tenemos en cuenta que la creación de los liceos de Nueva Helvecia (1948), Tarariras (1949) y Ombúes de Lavalle (1950) debía reducir la presión sobre los demás liceos. Dado que los estudiantes de estas localidades ya no deberían trasladarse a los liceos de otras ciudades (Colonia Valdense, Colonia y Carmelo, respectivamente) para continuar los estudios secundarios, era de esperarse que en estas la población liceal se estabilizara. No obstante, en 1956 el liceo de Colonia continúa aumentando su matrícula.

En este punto debemos indicar una diferencia importante: si en 1946 los inscriptos conformaban una muestra geográficamente heterogénea,²³ en 1956 la mayoría de los estudiantes que ingresan tienen domicilio en la ciudad de Colonia o en parajes cercanos (Laguna de los Patos, Real de San Carlos, El General o San Pedro). Esto indicaría que en el aumento de la población liceal ya no tiene incidencia el aflujo de estudiantes de otras localidades (absorbidos por liceos de reciente creación), sino la dinámica propia de la capital departamental: posiblemente por su crecimiento demográfico y por la incorporación de otros sectores sociales a ese nivel educativo. Al respecto, Soraya Orsi Meny señala que, en este proceso de «democratización de la educación», el liceo de Colonia siguió un patrón similar al del resto del país, registrando una matrícula que se incrementó con la integración de las capas bajas y medio bajas de la sociedad: asalariados, obreros independientes, empleados, pequeños artesanos y pequeños comerciantes. Para la autora, esta situación correspondía localmente con la instalación de la textil SUDAMTEX.²⁴

Sobre la creación de liceos en el interior del país, los datos estadísticos sugieren que en los años cuarenta y cincuenta esta política tuvo un efecto mucho más amplio que el de acortar distancias para los interesados en acceder a educación secundaria. Más que atender la demanda existente, la presencia de nuevos liceos en localidades más pequeñas operó como un estímulo a la incorporación de otros sectores para los que antes la educación secundaria no habría estado en su horizonte de expectativas. «Otro factor que surge al analizar la información [...] es la interesante relación que hay entre el crecimiento de la matrícula en el interior con la creación de establecimientos en dicha región. El período con mayor crecimiento de matrícula es el que más instituciones creadas tuvo».²⁵

Según los autores de este material, el incremento demográfico registrado a mediados del siglo xx no es suficiente para explicar las variaciones en la matrícula, porque esta se

sextuplicó en comparación con el crecimiento de la población en edad liceal. En Colonia del Sacramento, su liceo dejó de recibir a los estudiantes provenientes de localidades como Tarariras, y aun así la matrícula continuó creciendo. Una posible explicación podría encontrarse en los movimientos migratorios que las nuevas industrias generaron en dirección a esta ciudad, incorporando en ella a sectores obreros cuyo estándar de vida mejoró ostensiblemente a principios de la década del cincuenta.

En el análisis de este fenómeno no debemos perder de vista la participación de dos políticas de Estado asociadas al neobatllismo: el estímulo a la industria y la democratización de la educación secundaria. Sobre lo primero, ya hemos mencionado la manera en que el luisismo veía en la actividad industrial una posibilidad de desarrollo económico, confiriéndole un «papel relevante en la generación de riqueza y en la defensa del trabajo nacional». Para que la industria se convirtiera en un sector dinámico, el Estado debía tener un rol de estímulo y articulación. Con ese objetivo, el neobatllismo se propuso una agenda rigurosa para el contralor del comercio exterior y del tipo de cambio, una legislación de protección y fomento industrial, una política de créditos para el sector y medidas que estimularan los cultivos industriales.²⁶ Podríamos decir que el neobatllismo se propone crear condiciones económicas y jurídicas propicias para el desarrollo de la industria; se trata de un dirigismo estatal que «extiende el dominio industrial del Estado», pero que también organiza un escenario favorable para la iniciativa privada.

Lo expresado nos ayuda a comprender la situación de Colonia —y otras ciudades del departamento— durante el ciclo neobatllista, en el que la actividad industrial toma impulso gracias a la instalación de fábricas de capital privado. Así, si en 1946 la matrícula del liceo presentaba un cuadro más representativo de las clases medias y altas del departamento (profesionales, comerciantes y empleados públicos, y en segundo plano hacendados, agricultores e inmigrantes con ejercicio de un oficio), diez años más tarde la inscripción revela una incipiente presencia de estudiantes de familia obrera.

Generalmente, en el formulario que se completaba como solicitud de inscripción los estudiantes no especificaban el tipo de empleo de sus padres cuando se trataba de trabajadores asalariados. En ese caso, normalmente indicaban «empleado» sin determinar el tipo de empleo. No ocurría lo mismo para el caso de profesiones u oficios de cierto prestigio, que eran bien identificadas: padre «escribano», «industrial», «médico», «diplomático», «profesor», «bancario», «empleado municipal», «comerciante», «hacendado» o «agricultor»; madre «educacionista» o «maestra». Para lo demás, los inscriptos usaban términos más vagos, como —para las mujeres— «labores» o —para los varones— «empleado» o «jornalero».

Una primera lectura de estos formularios no arroja información sobre la presencia de estudiantes cuya familia estuviera relacionada al trabajo fabril. La única excepción la representan dos alumnos que declaraban como profesión de su padre el ser «obrero».²⁷ Pero otros datos aportados reforzarían la teoría de que el término puede referir el trabajo de la fábrica SUDAMTEX, que en 1956 ocupaba cerca de 1500 trabajadores.²⁸ Por la minusvaloración de ciertos empleos y oficios, el registro ofrece dificultades para determinar cuántos estudiantes pertenecían a familias de un entorno asalariado fabril. Sin embargo, los domicilios de referencia podrían indicar el lugar social de ese estudiante.

Por el proceso de urbanización de Colonia, existen algunos patrones que nos permitirían situar socialmente a las personas según el domicilio declarado. En la década del cincuenta, la ciudad no se extiende más allá de la avenida Baltasar Brum —al norte— y la zona franca —al este—, y se estructura en torno a tres grandes espacios con características bien definidas: el barrio Sur —habitado por población de los sectores populares—,²⁹ el Centro —relacionado a los profesionales, bancarios, comerciantes y empleados estatales— y el Pueblo Nuevo —ligado a la fábrica SUDAMTEX.

De estos barrios, el Pueblo Nuevo reunía las características más novedosas de la época. Como su nombre lo indica, el barrio era percibido por la sociedad coloniense como un espacio diferenciado del resto de la ciudad, con una dinámica que no gira en torno a la avenida principal sino a la fábrica, cuyas chimeneas generaban la impresión de una organización jerárquica paralela. La dirigencia de sudamtex seguía una política particularmente cuidadosa del vínculo con los trabajadores y de mucho control, garantizando la estabilidad laboral y el desarrollo del barrio a cambio de que la organización obrera no asumiera actitudes combativas ni solidarias con otros sindicatos.

“

Esa fábrica, según dicen sus viejos trabajadores, no solamente brindó la posibilidad de lograr el sustento económico con sueldos dignos, sino que también incidió en el desarrollo edilicio de la ciudad [...]. Los colonienses destacan los aportes que hizo esa empresa a la promoción de viviendas para sus trabajadores y la incidencia que tuvo en la construcción del barrio Pueblo Nuevo.³⁰

”

Es claro que, hacia 1956, SUDAMTEX se ha convertido en un foco dinamizador de la economía de Colonia y que los hijos de muchos obreros y capataces están en condiciones de realizar estudios liceales. Por las marcas que la empresa generó en el entramado urbano, una manera de comprobar la presencia de estudiantes de extracción obrera en el liceo es a través de sus domicilios. Si tenemos en cuenta este elemento y consideramos a todos los inscriptos que declaraban ser hijos de empleados, surgen en 1956 al menos 16 estudiantes que reúnen ambas características. Aunque sería descabellado establecer una relación directa entre un barrio y un empleo específico, la coincidencia entre el domicilio y el oficio declarado indica muchas posibilidades de que fueran personas ligadas al mundo fabril. No debemos olvidar, además, que desde 1946 la empresa apoyó la edificación de viviendas para los obreros en el barrio, y este continuó creciendo por la llegada de nuevos trabajadores que buscaban un futuro en el Pueblo Nuevo.

Por último, no debemos olvidar que el incremento sostenido en la matrícula del liceo de Colonia responde a una época en la que los sectores medios de la sociedad uruguaya crecen significativamente. Según Benjamín Nahum, ese incremento en la educación secundaria se explicaría por la «tradicional confianza de la clase media en el papel de la educación como instrumento básico para el ascenso social y económico».³¹ La apuesta del neobatllismo a la actividad industrial y a la ampliación de las funciones estatales tuvo como efecto un engrosamiento del proletariado y de las clases medias urbanas, que en el Uruguay feliz vieron en la educación secundaria una oportunidad.

El análisis de los legajos requeriría del contraste con otras fuentes para elaborar conclusiones más precisas. De todas formas, la evolución de la matrícula en el liceo de Colonia entre 1946 y 1956 parece respaldar, desde una mirada local, una tesis muy difundida sobre el ciclo neobatllista: tanto la coyuntura como las políticas de Estado de la época permitieron que se registrara un proceso de expansión y democratización de la educación secundaria, que «finalmente alcanzó a las clases medias».³²

Sin embargo, a fines de los años cuarenta parece producirse un rezago entre la demanda de educación y la capacidad de respuesta del sistema educativo, que se desacompa. Por eso, cuando los sectores obreros comienzan a ingresar de forma más masiva a las aulas del liceo, el sistema educativo ya mostraba signos de agotamiento. Luego, en la década de los sesenta la crisis económica se hace visible también en la discusión sobre la necesidad de una nueva propuesta pedagógica. En ese contexto surgiría el debate sobre el Plan 1963.

Notas

¹ Docente de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA, Montevideo). Licenciado en Teología, con tesis de grado en el Departamento de Historia: *Los «bichos políticos»: debates, rupturas y reconciliaciones en la Iglesia Valdense en Uruguay frente al avance del Estado autoritario (1967-1974)* (ISEDET, Buenos Aires). Ha contribuido con notas de prensa, ponencias y capítulos de libros sobre temas relacionados a la historia del protestantismo en el Uruguay, y a la Iglesia Valdense desde una mirada que incorpora los procesos históricos del Uruguay y la región.

² Este trabajo no fue resultado de una tarea en solitario, sino de la dinámica de un liceo en el que sus integrantes comparten ideas e iniciativas, generando redes para la investigación. Debo agradecer la complicidad de varios docentes de Historia, del equipo de dirección y de administrativos/as, que facilitaron el acceso al archivo y acompañaron de cerca ese proceso. Un reconocimiento especial a Joaquín Almeida, Lucía Brunelli y Alfonsina Fernández, estudiantes del bachillerato Social Humanístico que sumaron curiosidad y método al trabajo de archivo, ayudando a procesar la información de los legajos estudiantiles.

³ Germán D'Elía (1982): *El Uruguay Neo-batllista (1946–1958)*. Montevideo: Banda Oriental, pág. 27.

⁴ D'Elía, ob. cit., pág. 30.

⁵ D'Elía, ob. cit., pág. 30.

⁶ Jorge Chagas (2018): *La tradición política como «arma» en la lucha interna del batllismo: el conflicto entre la 14 y 15 (1947–1958)*. Tesis de Maestría en Historia Política, FCCSS, Dpto. de Ciencia Política, UdelaR, pág. 42.

⁷ Pablo Ferreira (2019): «Democracia, orden y legalidad. El surgimiento de un batllismo conservador y de derechas en el Uruguay feliz de los tempranos cincuenta», en *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 54, n.º 2, 2019, pág. 173.

⁸ Al respecto, afirma Chagas que «si bien es cierto que Luis Batlle intentó en un principio tener buenas relaciones con el Grupo de *El Día*, la propia dinámica del ejercicio del poder lo proyectaría como un líder relevante». Ob. cit., pág. 30.

⁹ Citado por Chagas, ob. cit., pág. 40.

¹⁰ «En Cosmopolita, mi abuelo Pablo Benech había quedado enojadísimo con mi padre, porque él había pintado un “14” así de grande en el muro de la casa. Y mi abuelo era de la 15, a muerte. Había sido alcalde en la Boca del Rosario, y era de esos dirigentes que a veces iba a Montevideo “a hablar con Batlle Berres” para conseguir cosas para la zona». Testimonio de Susana Negrin, relevado el 15/2/2022 para una nota para *La Diaria Colonia* sobre la historia de Colonia Cosmopolita a mediados del siglo XX. (Disponible en: <<https://ladiaria.com.uy/colonia/articulo/2022/3/te-regalo-mi-recuerdos-memorias-de-colonia-cosmopolita-a-partir-del-libro-historias-chuecas/>>) Por razones de extensión, el fragmento citado no se reproduce en la nota.

¹¹ Jaime Yaffé (2016): «El proceso económico», en: Marchesi A., et al. (coord.) (2016): *Uruguay: El «país modelo» y su crisis. 1930–2010* [tomo III de Caetano, Gerardo (dir.): «Uruguay en busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia» (Col. «América Latina en la Historia Contemporánea»], Montevideo, Planeta-Mapfre, págs. 167–170.

¹² Gerardo Caetano: «La vida política», en Marchesi, A., et al. (coord.), ob. cit., pág. 48.

¹³ Esther Ruiz (2008): «El “Uruguay próspero” y su crisis. 1946–1964», en Frega, Ana et al. (2008): *Historia del Uruguay en el siglo XX*. Montevideo: Banda Oriental, pág. 142.

¹⁴ Benjamín Nahum (2017): *Manual de Historia del Uruguay* (T. II: 1903–2010). Montevideo: Banda Oriental, pág. 202.

¹⁵ Al respecto, Roger Geymonat afirma que en el departamento de Colonia, a mediados del siglo XX las “viejas” colonias valdenses constituyen una «clase media rural acomodada económicamente y, por tanto, renuente a cambios bruscos y preocupada sobre todo en la conservación del “orden”». [Geymonat, R. (2021): *Iglesia, Estado y Sociedad en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Banda Oriental, pág. 86]. Esto producirá, en los años sesenta, una tensión entre valdenses que asumen un discurso más renovador y cercano a las

izquierdas, y el pensamiento conservador de aquella clase media rural. La presencia de una clase media rural políticamente conservadora puede aplicarse a la realidad de otras localidades del departamento.

¹⁶ Fernando Adrover, (2020): «El peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955)», en *Anuario IEHS*, 35(1), 2020, pág. 76.

¹⁷ *Ídem.*, págs. 78 y 79.

¹⁸ *Ibídem.*

¹⁹ Juan A. Oddone (2003): *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de Documentos. 1945-1955*. Montevideo: FHCE-Udelar, pág. 49.

²⁰ *Ídem.*, pág. 66.

²¹ Ximena Espeche (2011): «Cerca de la revolución: Uruguay, el semanario Marcha y la integración latinoamericana (1958-1959)», en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, n.º 11, 2011. [Párrafos 7 y 8 de la versión digital].

²² En la época era frecuente la inscripción de estudiantes que no llegaban a ser admitidos en la institución. La razón primordial de la no admisión se relaciona a estudiantes que realizaban la instrucción primaria en escuelas rurales que cubrían hasta 4to año. En ellas, los alumnos podían concurrir dos años más para completar el ciclo escolar, pero con la maestra encargada de los cursos anteriores. La normativa indicaba que todo interesado en continuar estudios liceales debía presentar una carta estandarizada de la escuela, en la que se dejaba constancia de la cantidad de asistencias registradas en el último año, explicitando que el estudiante reunía las aptitudes necesarias para ingresar a educación secundaria. Quienes no cumplían con ese requisito —por haber cursado en escuelas rurales o por otras razones— debían rendir un examen de ingreso. (Información relevada en entrevista a Noemí Geymonat, maestra jubilada de escuela rural y exalumna del liceo DAU en la década del cincuenta).

²³ En 1946 más de 60 inscriptos declaran domicilio en la ciudad de Colonia, y los restantes provienen de otras localidades. Del área de influencia de la capital departamental figuran estudiantes del Real de San Carlos y El General (por ese entonces parajes rurales), así como de San Pedro y Riachuelo; de otras localidades sin liceo figuran La Estanzuela, Tarariras, Miguelete, Colonia Cosmopolita, Cufre, Colonia Suiza y Conchillas. También surgen algunos inscriptos provenientes de Montevideo y San José. En 1946 todavía es visible en la matrícula del liceo el efecto de la última corriente inmigratoria europea: figuran hijos de inmigrantes griegos, rusos, españoles, austríacos, búlgaros, italianos, que declaran ejercer oficios como el de zapatero, albañil, panadero o comerciante.

²⁴ Soraya ORSI MENY (2008): *Liceo Departamental de Colonia: Historia y proyección*. Colonia del Sacramento: Ed. del Sur, pág. 110.

²⁵ MEC, DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN-ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y ESTADÍSTICA (2014): *A 140 años de «La Educación del Pueblo»: Aportes para la reflexión sobre educación en Uruguay*. Montevideo: MEC, pág. 101.

²⁶ Ana FREGA (1993): «Como el Uruguay no hay: Apuntes en torno al Estado en los años cincuenta y su crisis», en *Revista Encuentros*, n.º 2, agosto 1993, págs. 94 y 95.

²⁷ Walter Silva Olivera anota que su padre era «ovrero» [sic]. Ese mismo año su registro se clausura con la anotación «Eliminado por escolaridad». Mirta Godoy Espino cursa hasta cuarto año y es «eliminada por inasistencia». En la época, la desvinculación se expresaba como «eliminación» —de la matrícula anual— y se especificaban las causales: «escolaridad» o «inasistencia».

²⁸ Cabe señalar que el término «obrero» no era frecuente en Colonia, especialmente teniendo en cuenta que se trataba de un medio en el que ciertos términos asociados al sindicalismo eran mal vistos por remitir a la experiencia de los trabajadores fabriles de Juan Lacaze, un vínculo que la dirigencia de SUDAMTEX intentó desestimular. (Ver entrevista a Marco Terille, extrabajador de SUDAMTEX y DANCOTEX, realizada para *La Diaria* por Francisco Abella. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/especiales/articulo/2022/7/2002-en-colonia-del-sacramento-cierra-la-fabrica-sudamtex-y-se-multiplica-la-poblacion-en-los-asentamientos/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=colonia>)

²⁹ La imagen del barrio Sur cambiará desde mediados de la década del sesenta, cuando comienza un proceso de patrimonialización que asigna un valor histórico y turístico a la zona, y que abrirá las puertas al fenómeno de gentrificación del barrio, con la consecuente reubicación de los habitantes irregulares. Ver: Laura IBARLUCEA: «Del barrio sur a patrimonio mundial de la humanidad: Patrimonialización del barrio histórico de Colonia del Sacramento», en *Estud. perspect. tur.*, n.º 2, vol. 24, 2015. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000200011>

³⁰ Francisco ABELLA: Entrevista a Marco Terille para *La Diaria*.

³¹ NAHUM (2017): *Manual de Historia del Uruguay (T. II: 1903-2010)*. Montevideo: Banda Oriental, págs. 225-227.

³² MEC, ob. cit., pág. 96.

Bibliografía

ADROVER, Fernando (2020): «El peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955)», en Anuario IEHS 35(1), 2020, págs. 75-99. Disponible en línea en: <[http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2020%201/04%20Anuario%20IEHS%2035\(1\)%202020.%20Adrover.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2020%201/04%20Anuario%20IEHS%2035(1)%202020.%20Adrover.pdf)> [Última descarga: 27/7/22]

CARRO, Luis y Sebastián RIVERO SCIRGALEA (2002): *Liceo departamental de Colonia. 1912-2002. La construcción de la identidad*. Colonia del Sacramento: Imp. Lucared.

CHAGAS, Jorge (2018): *La tradición política como «arma» en la lucha interna del batllismo: el conflicto entre la 14 y 15 (1947-1958)*. Tesis de Maestría en Historia Política, FCCSS, Dpto. de Ciencia Política, Udelar, 2018, pág. 42. Disponible en: <<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/20430>> [Descargado el 28/6/2022].

ESPECHE, Ximena (2011): «Cerca de la revolución: Uruguay, el semanario Marcha y la integración latinoamericana (1958-1959)», en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* n.º 11, 2011. Artículo en línea desde el 30/05/2011. Disponible en <<http://journals.openedition.org/nuevomundo/61486>> [Descarga: 11/12/2017].

FERREIRA, Pablo (2019): «Democracia, orden y legalidad. El surgimiento de un batllismo conservador y de derechas en el Uruguay feliz de los tempranos cincuenta», en *Revista de Historia Americana y Argentina*, n.º 2, vol. 54, 2019, págs. 169-189. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-15492019000200007> [Descarga: 28/06/2022]

FREGA, Ana (1993): «Como el Uruguay no hay: Apuntes en torno al Estado en los años cincuenta y su crisis», en *Revista Encuentros*, n.º 2, agosto 1993, págs. 91-103.

IBARLUCEA, Laura (2015): «Del barrio sur a patrimonio mundial de la humanidad: n.º 2, vol. 24,

2015. Disponible en:
 <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000200011>
 [Última descarga: 30/07/2022]

MARCHESI A., et al. (coord.) (2016): *Uruguay: El «país modelo» y su crisis. 1930-2010* [tomo III de Caetano, Gerardo (dir.) (2016): «Uruguay en busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia» (Col. «América Latina en la Historia Contemporánea»]. Montevideo: Planeta-Mapfre, capítulos 1 y 3.

MEC, DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN-ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y ESTADÍSTICA (2014): *A 140 años de «La Educación del Pueblo»: Aportes para la reflexión sobre educación en Uruguay*. Montevideo: MEC, págs. 96-105.

NAHUM, Benjamín (2017): *Manual de Historia del Uruguay* (T. II: «1903-2010»). Montevideo: Banda Oriental, cap. 5.

ODDONE, Juan A. (2003): *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955*. Montevideo, FHCE-Udelar, págs. 49-66.

ORSI MENY, Soraya (2008): *Liceo Departamental de Colonia: Historia y proyección*. Colonia del Sacramento: Ed. del Sur.

RUIZ, Esther (2008): «El «Uruguay próspero» y su crisis. 1946-1964», en FREGA, Ana et al. (2008): *Historia del Uruguay en el siglo XX*. Montevideo: Banda Oriental, págs. 123-162.

Webgrafía

ABELLA, Francisco: «2002 en Colonia del Sacramento: cierra la fábrica SUDAMTEX y se multiplica la población en los asentamientos», en *La Diaria Especiales*. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/especiales/articulo/2022/7/2002-en-colonia-del-sacramento-cierra-la-fabrica-sudamtex-y-se-multiplica-la-poblacion-en-los-asentamientos/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=colonia> [Última descarga: 28/7/2022]

RIVERO SCIRGALEA, Sebastián: «La historia del liceo de Colonia del Sacramento Juan L. Perrou, al cumplirse 110 años de su creación», en *La Diaria Colonia* del 15/6/22. Disponible en: <<https://ladiaria.com.uy/colonia/articulo/2022/6/la-historia-del-liceo-de-colonia-del-sacramento-juan-l-perrou-al-cumplirse-110-anos-de-su-creacion/>> [Última descarga: 28/7/2022]

Fuentes

Legajos de estudiantes del Liceo Departamental de Colonia correspondientes a los años 1946 y 1956, archivado en esta institución como «Fórmula 69» (Bajo esa carátula se ensobraban no solamente las escolaridades y la ficha de inscripción, sino también toda otra documentación que obrara en el liceo sobre el estudiante: cartas de los padres, ejemplares de evaluaciones realizadas y láminas, sanciones disciplinarias recibidas, trámite ante la Caja de Compensación y Asignaciones Familiares y otros). Carta del director del liceo de Colonia, el prof. Juan Luis Perrou, a la Inspección Técnica de Educación Secundaria, con detalle de los cincuenta años de historia del liceo. (Datada el 12/6/1962). Archivo del Liceo Departamental de Colonia.